



**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
SECCIÓN DE MADRID**



31 de diciembre de 2021

Ejercicio Fin de Año

Santa María, Madre de Dios, *solemnidad*

MONICIÓN DE ENTRADA.

Hermanos:

Esta tarde en la que los hombres y las mujeres de todo el mundo se reúnen para despedir el año que acaba y saludar el año nuevo que comienza, nuestra celebración tiene que ser más que nunca acción de gracias a Dios por el don de la vida que nos ha conservado durante el año que se va; invitación a una actitud penitencial por nuestra mezquina correspondencia a los innumerables beneficios del Señor, y petición de la ayuda necesaria para ser en adelante cada día más fieles a su divina voluntad.

En el sacrificio salvador que Jesús, Cabeza de la Iglesia, renovará en unos momentos sobre este altar, tenemos estas tres cosas.

Por Él, con Él y en Él nuestras pobres acciones de gracias llegarán a Dios Padre Omnipotente en la unidad de Espíritu Santo. Él, que en el madero de la cruz cargó con las prevaricaciones de todos los hombres, “es víctima de propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” Y hechas en su nombre, nuestras peticiones tendrán infante acogida ante el Padre conforme a su promesa: “Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre os será concedido”.

Por eso nuestro mejor Ejercicio de fin de año – que debe ser acción de gracias, arrepentimiento y petición de ayuda

para caminar en la verdad – será esta celebración en la que vamos a participar.

Exposición del Santísimo

Pange Lingua

Pange, lingua, gloriosi
Córporis mystérium
Sanguinísque pretiósi,
Quem in mundi prétium
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intácta Vírgine,
Et in mundo conversátus,
Sparso verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro clausit órđine.

VÍSPERAS

Inicio

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Hoy, Señor Jesús, el hombre en este suelo
cantar quiere tu amor,
y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.

Este Jesús en brazos de María
es nuestra redención;
cielos y tierra con su abrazo unía
de paz y de perdón.

Tú eres el Rey de paz, de ti recibe
su luz el porvenir;
Ángel del gran Consejo, por ti vive
cuánto llega a existir.

A ti, Señor, y al Padre la alabanza,
y de ambos al Amor.
Contigo al mundo llega la esperanza;
a ti gloria y honor. Amén.

Salmodia

Antífona 1: ¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad.

Salmo 112: Alabado sea el nombre de Dios

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: ¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad.

Antífona 2: Cuando naciste inefablemente de la Virgen, se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón para salvar a los hombres. Te alabamos, Dios nuestro.

Salmo 147: Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Cuando naciste inefablemente de la Virgen, se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón para salvar a los hombres. Te alabamos, Dios nuestro.

Antífona 3: *En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada. Madre de Dios, intercede por nosotros.*

Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada. Madre de Dios, intercede por nosotros.*

Lectura

Ga 4,4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Responsorio breve

V/. La Palabra se hizo carne. Aleluya, Aleluya.

R/. **La Palabra se hizo carne. Aleluya, Aleluya.**

V/. Y acampó entre nosotros.

R/. **Aleluya, Aleluya.**

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. **La Palabra se hizo carne. Aleluya, Aleluya.**

Cántico Evangélico

Ant: Por el gran amor que Dios nos tiene, nos ha mandado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado: nacido de una mujer, nacido bajo la ley. Aleluya.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Por el gran amor que Dios nos tiene, nos ha mandado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado: nacido de una mujer, nacido bajo la ley. Aleluya.

Preces

Bendito sea el señor Jesús, nuestra paz, que ha venido para hacer de dos pueblos uno solo. Supliquémosle diciendo:

Concede, Señor, tu paz a todos los hombres

- Tú que al nacer has revelado la bondad de Dios y su amor al hombre,
ayúdanos a vivir siempre en acción de gracias por todos tus beneficios

- Tú que hiciste a María, tu madre, llena de gracia,
concede también la abundancia de tu gracia a todos los hombres

- Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia de Dios al mundo,
multiplica los ministros y los oyentes de tu mensaje

- Tú que has querido nacer de La Virgen Maria para ser nuestro hermano,
haz que todos los hombres sepamos amarnos como hermanos

- Tú que apareciste en el mundo como sol que nace de lo alto,
revela la claridad de tu presencia a los difuntos y haz que puedan contemplarte cara a cara

Como hijos que somos de Dios, dirijámonos a nuestro Padre con la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro

Final

Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación,

concédenos experimentar la intercesión de aquella de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

ORACIÓN PERSONAL EN SILENCIO

(Durante el tiempo de adoración
se harán en voz alta las siguientes lecturas)

Lectura del Libro del Eclesiástico

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el cielo:

un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para plantar

y un tiempo para arrancar lo plantado;

un tiempo para matar y un tiempo para curar;

un tiempo para destruir y un tiempo para edificar;

un tiempo para llorar y un tiempo para reír;

un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar;

un tiempo para tirar piedras y un tiempo para recogerlas;

un tiempo para abrazar y un tiempo para abstenerse de abrazos;

un tiempo para buscar y un tiempo para perder;

un tiempo para guardar y un tiempo para tirar;

un tiempo para rasgar y un tiempo para coser;

un tiempo para callar y un tiempo para hablar;

un tiempo para amar y un tiempo para odiar;

un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.

¿Qué provecho saca el obrero de tanto trabajar?

He considerado la ocupación que Dios ha dado a los hombres para que en ella se afanen.

Él lo hizo todo bien y a su tiempo; pero les puso el deseo del infinito, sin que el hombre pueda llegar a descubrir las obras que Dios hace desde el principio hasta el fin.

No hay para ellos otra felicidad que gozar y procurarse el bienestar durante su vida.

Pero el que uno coma y beba y goce de la felicidad en todo su trabajo, eso es un don de Dios.

Yo sé que todo lo que Dios hace subsiste para siempre; a ello nada se puede añadir ni de ello se puede quitar nada.

DE LA CONSTITUCIÓN PASTORAL ***GAUDIUM ET SPES*** SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL

Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas, que Dios creó pensando en el hombre.

Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna

manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección.

Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.

Al terminar este año quiero darte gracias por todo aquello que recibí de Ti

Gracias por la vida y el amor, por las flores, el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.

Te ofrezco cuanto hice en este año, el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos y lo que con ellas pude construir.

Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé, las amistades nuevas y los antiguos amores, los más cercanos a mí y los que estén más lejos, los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar, con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón, perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado.

Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo.

También por la oración que poco a poco fui aplazando y que hasta ahora vengo a presentarte.

Por todos mis olvidos, descuidos y silencios nuevamente te pido perdón.

Mañana iniciaremos un nuevo año y detengo mi vida ante el nuevo calendario aún sin estrenar y te presento estos días que sólo tú sabes si llegaré a vivirlos.

Hoy te pido para mí y los míos la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.

Quiero vivir cada día con optimismo y bondad llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.

Cierra Tú mis oídos a toda falsedad y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes.

Abre en cambio mi ser a todo lo que es bueno que mi espíritu se llene sólo de bendiciones y las derrame a mi paso.

HIMNO FINAL

Te Deum

A ti, oh, Dios, te alabamos, a ti,
Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre, te venera toda la
creación.

Los ángeles todos, los cielos y
todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines te
cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo

Los cielos y la tierra están llenos
de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de
los apóstoles, la multitud admirable
de los profetas, el blanco ejército
de los mártires.

A ti la Iglesia santa, extendida por
toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad, Hijo
único y verdadero, digno de
adoración, Espíritu Santo,
paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana sin
desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino de
los Cielos.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir
como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en
ayuda de tus siervos, a quienes
redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna nos
asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice
tu heredad.

Sé su pastor y ensálzalo
eternamente.

Día tras día te bendecimos y
alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten
piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga
sobre nosotros, como lo
esperamos de ti.

En ti, Señor, confié, no me veré
defraudado para siempre.

ORACIÓN

Oh, Dios, cuyas misericordias no tienen número y cuya bondad es un tesoro infinito: damos gracias a tu Divina Majestad por los dones que hemos recibido, rogando siempre a tu clemencia que, pues nos concedes lo que en la oración te pedimos, no nos abandones, sino que nos dispongas para recibir las recompensas eternas. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE Y RESERVA

Tantum Ergo

Tantum ergo Sacraméntum,
Venerémur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat rítui;
Præstet fides suppleméntum
Sénsuum deféctui.

Genitori Genitóque,
Laus et iubilátio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio.

Amén.

Alabanzas de desagravio

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Amén.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

(Después de la Comunión se reza
conjuntamente por todos el Himno Veni Creator Spíritus)

Ven, Espíritu Creador,
visita nuestras almas.
Y, pues tú las creaste,
llénalas de tu gracia.

Oh, don de Dios Altísimo,
abogado te llaman,
fuego, amor, fuente viva,
suave unción del alma.

Tú, dedo de Dios Padre,
siete dones regalas;
tú, de Dios fiel promesa,
inspiras las palabras.

Tú, nuestra mente alumbra,
tú nuestro amor inflama
y con tu fuerza anima
a nuestra carne flaca.

Ahuyenta al enemigo,
infúndenos tu calma,
dirige nuestros pasos
y nuestro mal aparta.

Enséñanos al Padre
y al Hijo nos declara
y en ti, de ambos Espíritu
crea nuestra fe santa.

Gloria al Padre por siempre,
gloria al hijo, preclara,
gloria al divino Espíritu
que siempre reina y manda,
Amén

Oración

Oh, Dios, que has ilustrado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo: haz que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos rectamente y gocemos siempre de su consuelo.